

OCCHO Ó NUEVE NÚMEROS AL MES.

RECIBO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

Escudos de costumbres, artículos humorísticos, cuentos, epigramas, oportunidades, semblanzas, charadas, logogrifos, noticias útiles, noticias cómicas, ejemplos morales y cien mil cosas más.

Madrid:—Tres meses 9 reales, seis 16 y un año 30.

Provincias:—Tres meses 10 reales, seis 18 y un año 34.

DIRECCION.—Caños, 4, bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Poesías festivas de los principales escritores, artículos científicos y de intereses materiales, y sobre beneficencia, sobre instrucción pública, sobre obras artísticas y sobre todo lo que se nos antoje.

EXTRANJERO:—Tres meses 15 reales, seis 28 y un año 54.

AMÉRICA:—Seis meses 38 reales y año 70.

FILIPINAS:—Seis meses 60 y un año 110.

ADMINISTRACION.—Caños, 4, bajo.

# EL CASCABEL.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

## CARTA

que á EL CASCABEL dirige el padre de un marinero de la dotacion de la Numancia, herido en el combate del Callao.

Amigo CASCABEL, que lo es V., por lo visto, del pobre y del que tiene razon: Con llanto de gozo y de pena á la vez, por la gloria que ha alcanzado mi pobre hijo, sabo de mar, á bordo de la *Almansa*, en el glorioso combate del Callao, rebosando amargura mi alma al saber que está herido, si bien levemente, segun los partes que aqui se han recibido, me tomo la libertad de dirigir á V. esta carta, por la mediacion de un señor amigo mio, que sabe escribir bien y que me protege,

pues yo soy un pobre viejo marinero destinado en esta maestranza al calafateado de buques, para lo que V. guste mandar, y á fé que si viniera á este famoso arsenal una nave que llaman del Estado, la habiamos de poner más en regla que lo está á cargo de los ministerios....

Perdone V. que no siga por esta callejuela sin salida; pero la verdad, el señor que me escribe la carta, dice que le cansan las digresiones, y quiere que vaya al grano.—Pues bien: el grano es, que si cien hijos tuviera, otros tantos diera para el servicio de mi patria y de mi Reina; porque, la verdad, yo soy así, y quiero á España más que á todo el mundo, y me llevan los demonios viendo que por culpa de tanto Gobierno torpe é ignorante, está la pobre tan postrada, y los ingleses lá miran de mala manera, y los franceses se nos quieren dar tono, y en lugar de unirse todos los hombres de saber, y levantarla á las mismas nubes, cada vez la tiran más, sin ver que es su madre... Ya los pondria yo derechos á todos los ambiciosos... Pero esto, me dice el señor don José, que es quien me escribe la carta, que quizá no lo deje pasar un señor que está puesto ahí por el Gobierno para borrar con un tizo colorado las verdades que no le gusten á aquel, y aquí se me ocurre una *comparanza*, como dicen que dice mi general O'Donnell, que hizo el otro dia un señor cura muy bueno, predicando un excelente sermón, aquí en la iglesia de San Julian; pues bien: el buen sacerdote decia: «Hermanos míos, nuestro Señor Jesucristo vertió su preciosa sangre en lluvia divina y generosa sobre el árido campo del género humano, para que brotara eternamente la planta celestial de la verdad.» Conque si ahora anda tan combatida y mltrechada la verdad, dígole á V. que estamos como tres en un zapato. Aquí vuelve á preguntarme don José que cuándo entro en materia, y allá voy, porque no quiero enfadarle, no sea que tire la pluma y no escriba esta carta.

Pues ha de saber V. que mi pobre hijo se quitó, como quien dice, el pan de la boca desde alá léjos, desde el Pacifico, para que yo y su pobre madre, vieja de 70 y más, y sus pobres hermanos comiéramos estas suculentas patatas, á cuyo fin giró á favor de don José, que es como si dijéramos, para nosotros dos, letras que importaban unos cuantos duros, nada, una pobreza, pero que nos hubiera hecho pasar ménos mal el tiempo, que es, por cierto, poco bonancible. Pues señor, este es el dia en que todavía no se nos han abonado, siendo una cosa sagrada, pues los pobres valientes de allá se resignaron á quedarse casi sin comer, con tal de que sus pobres familias de por aquí, casi todas de labradores ó marines faltos de recursos, vivieran; y no es esto lo mejor, sino que á nosotros, los de la maestranza, que vivimos como á jornal, se nos deben tambien muy sendos cuartos.—Nosotros, ya se ve, no nos atrevemos á pedir nada, por temor de que nos despidan; y con respecto á mí ya soy viejo, y no sé otro oficio; conque si ahora tras de haber vertido mi sangre y la de mis hijos con mucha honra, me dejaban sin pan, ya podia irme con toda mi familia á un hospital.—Uno de mis camaradas fué á ver á un jefe gordo, haciéndole presente su

triste situacion; y ¿sabe V. qué le contestó? que tuviera paciencia, que no habia dinero, y que el Gobierno se verá ahogado (yo creí que sabia nadar) y la dificultad de giros y qué sé yo cuántas cosas más, que le dejaron á mi pobre compañero con más narices que un picaporte.—Pero señor, á esto digo yo: ¿no cobran los ministros y los demás alguaciles del juzgado, pongo por ejemplo?... (esto me dice don José, que quizá no lo pase el fiscal de imprenta) pues los pobres pueden esperar el pan ménos que los ricos; que aguarden estos y los de Madrid más rellenos y que nos atiendan á los pobres. Los Gobiernos entendia yo que eran los tutores honrados y celosos de los servidores del Estado.—Pero por lo visto se han maleado mucho, á juzgar por las muestras de por acá.—Yo lo siento, despues de mí y la familia, por ellos mismos, porque estoy seguro que todo el mundo dirá: «Cuando unos valientes hijos de España están poniendo tan alta la honra de la patria asom-



Cesante de una Sociedad de crédito que tronó como papa vieja.



Cesante de la policia.

brando al mundo con sus heróicas proezas, no obstante hallarse exhaustos de todo recurso, y cuando estos mismos bravos marinos, fijos sus corazones y sus pensamientos en los queridos seres que dejaron en las playas españolas, sepan que no han llegado á sus amadas familias el fruto de sus privaciones y economías, quizá exclamen mezclando las lágrimas de su dolor á la sangre de sus generosas heridas: ¡Desdichada nacion, todo es grande en tí, ménos tus Gobiernos!

Conque perdone V. esta confianza, pero me dijo mi mujer: «Hombre, Nicolás, que así me llamo para servir á Dios y á V., escribe á EL CASCABEL, que en todo se mete, para ver si por ese medio el Gobierno conoce que tenemos razon, y nos la da, juntamente con el dinero del chico y tus pagas.»

Así lo quiera Dios, y El le pague á V. el favor que nos hará pidiendo por nosotros pecadores, aunque no tanto como otros.

P. D. Aunque don José dice que ya no es costumbre poner postdata, yo me atrevo á hacerlo, para manifestar á V. que hemos tenido carta de nuestro hijo Antonio, quien ya está como si tal cosa.—Dice que raya en frenesí el entusiasmo de todos los compañeros, y que la oficialidad dice que solo ha faltado una cosa para que la gloria suya hubiera sido completa, á saber: que hubieran estado allí los ministros, que entretenidos en aquella solemnidad, no hubiesen imaginado ningun disparate, como es costumbre en los Gobiernos.

## LOS ENAMORADOS.

COLECCION ILUSTRADA DE FIGURAS, FIGURILLAS, FIGURINES Y FIGURONES.

### CAPITULO III.

El amor entre bastidores.

Las damas (jóvenes) de teatro inspiran mucho amor. Hay muchos aficionados al teatro, que lo son, no por lo que en el teatro se recrea el ánimo, ó se aprende, ó se observa, sino por ver y admirar á las actrices y á las bailarinas. Pocas actrices habrá, á no ser que hayan sido toda su vida feas como cocos, de quienes no hayan estado enamorados muchísimos hombres, la mayor parte de ellos, sin decirselo nunca. De estos aficionados á la gente de teatro quisieran muchos las empresas de los teatros, porque son parroquianos constantes, y cuando trabaja la Fulanita, ó canta la Zutanita, ó baila la Menganita, no faltan nunca, y aplauden á rabiar, y pregonan el mérito de la actriz ó la cantante que les vuelve locos, ó la habilidad y la belleza de las piernas, con perdon de VV., de la bailarina, que les saca de sus casillas. Para estos entusiastas admiradores de la belleza embadurnada de colorete, las mujeres de teatro tienen un encanto inexplicable, que no encuentran en las que no tienen por oficio hacer comedias, aunque sepan hacer papeles en la sociedad con toda la perfeccion posible. Alguno de estos enamoradizos personajes darian un ojo, con tal de que le quedara otro con que ver á la dama de sus pensamientos, por estar en lugar del primer galan, que á veces es un galan con cuarenta ó cincuenta años á la cola, cuando aquella, echando los brazos al cuello de éste, le dice:

Yo te adoro, vida mia,  
y quiero correr tu suerte....  
Seré tuya hasta la muerte,  
aunque no quiera.... mi tia.

Verdad es que si el espectador enamorado se hallase con la actriz agarrada al cuello, no podría resistir la emocion, y se caería muerto redondo, ó largo, ó cuadrado.

Estos amantes platónicos, cuando es la funcion á beneficio de la dama, que es para ellos diosa más que mujer, suelen atreverse á comprar un ramo, en el cual meten un papelito que diga algo, como por ejemplo:

¡Eres diosa, eres ángel, eres hada?...  
como tú, ¡oh! ¡Manuela!... ¡no ví nada!...  
Cuando escucho tu acento,  
fallecer me siento....  
En esas pobres flores va grabado  
el amor de un mortal apasionado.

Un abonado.

ó una corona con cintas de color de fuego y un letrero que dice:—A la eminente artista doña Manuela Rodríguez en *La Taberna del Tío Perico* (que es, pongo por caso, el título del drama).—Un abonado de una de las primeras filas de la derecha.

Y ¡qué emocion siente cuando la actriz agradecida y conmovida,—como mi abuelo,—coge el ramo ó la corona!... Y como la pobre no sabe de dónde ha venido el regalo, suele saludar á la izquierda, en lugar de saludar á la derecha, y el amante anónimo rabia de celos, porque estos amantes platónicos suelen ser muy celosos, y quisieran que su idolo no mirase sino á donde ellos están.

Si alguna actriz guapa quisiera dar á luz (no sean VV. maliciosos) un libro que tuviera gran salida, es decir, que se vendiera acaso mejor que el de más ciencia y más filosofía, no necesitaba más que coleccionar todas las cartas que haya recibido en dos ó tres años de apasionados espectadores. Seria, como digo, un libro cariosísimo, en el cual verian VV. cartas de todos calibres, desde la más llerona y sentimental hasta la más atrevida é injuriosa, y si se publicaran las cartas autografiadas, habian VV. de conocer las letras de no pocos hombres conocidos y de quienes nadie hubiera creído semejante cosa.

Uno pintaria en su carta su desesperacion y ofreceria pegarse un tiro, cosa que no habria hecho, por supuesto.

Otro ofreceria un palacio, y un coche, y unos diamantes.

Otro, el más inocente, ofreceria su blanca mano, á despecho de su familia, que se opondria seguramente, por ser fiel á ciertas rancias y ridículas preocupaciones.

Por supuesto que ninguna dama de teatro contesta á estas cartas, así como suele oír como quien oyellev los requiebros, exageraciones y tonterias que le dicen desde el escenario á su cuarto, y en su cuarto los que han tenido la fortuna de acercarse á ella, y pueden ir á hacerle la tertulia en los entre actos.

No se crea por esto que la actriz es una mujer insensible, y que no hay entre tantos alguno á quien prefere, cuando no es casada, porque cuando lo es, naturalmente prefiere á su maridito, por más que no haya regla sin excepcion.

A la actriz que tiene un buen palmito, le suelen colgar las gentes muchos milagros, que son indudablemente pura invencion de los envidiosos ó de las envidiosas, que esta pasion ruina de la envidia está posesionada del templo de Talia, como lo está del teatro social.

Por eso oyen VV. decir:

Fulanita ha arruinado al marquesito de la Corcoba. Menganita tiene carretela, como que se la ha puesto Ramirez. un banquero, ú hombre de dinero y de gusto, sin ser banquero, que parece que solo los que llevan este nombre de banqueros tienen dinero en el mundo, cuando precisamente suelen muchos de ellos no tener ni una peseta.

El duque de la Mostaza se ha separado de su mujer, porque esta no le dejaba un momento tranquilo desde que supo que visitaba á una dama jóven de Novedades.

En fin, de las mujeres del teatro se habla siempre largo y tendido, y se cuenta la verdad y la mentira, y es difícil que en el teatro sostenga su buena reputacion la mujer más virtuosa del mundo. De ella se hablará lo mismo que de las demás, y tendra entre sus mismas compañeras quien la desprestigie, y no faltaran necios que se la atrevan, y siendo desairados, se venguen de ella calumniándola,—que es de notar cómo los hombres han venido á ser en la murmuracion, en la envidia y en la venganza, tan ruines y miserables como mujeres, y no como mujeres, sino como mujerzuelas.

El que es para una actriz un amor pesado, es el amor de un empresario; porque ni en su casa ni en los ensayos, ni entre bastidores durante la funcion, ni en los entre actos la deja en paz, dando así no poco que hablar á las damas y los galanes de la compañía, y mucho más si las quincenas no se pagan con toda la puntualidad de una empresa formal y celosa del arte y de su buen nombre, y sellega á suponer que la favorecida del empresario cobra las quincenas adelantadas, y sobre las quincenas cobra algo más que no conste en la escritura. El empresario que no hace callar á su corazon, y se enamora de una de sus actrices como un toito, puede con razon decir que está fresco, porque, además de que se pone en berlina, puede que tenga que ponerla a ella en berlina tambien, y somete su empresa al capricho de la dama, que trabaja cuando quiere, y hace las funciones que quiere, y las que no quiere no las hace, y pide trajes de gran valor, no siendo lo malo que los pida, sino que no los paga ella, y el día en que hay mejor entrada hace suspender ó variar la funcion, aunque haya que devolver el dinero á la mayor parte del público, con lo cual no se divierte mucho que digamos el empresario.

Las bailarinas tienen tambien muchos aficionados, y aunque la aficion al baile decaea notablemente, las piernas inspiran siempre á ciertos señores una admiracion superior á todo encarecimiento.—La primera bailarina suele tambien merecer el amor de algun título, ó rotulo, de algun rico sin cabeza, es decir, que la tiene como adorno, de algun marido malo en su casa y en la ajena, de algun banquero viejo y calavera, que es como decir un hombre que da asco, de algun primer actor, de algun hijo de familia libre, feliz é independiente, que gasta antes de tener y tira por la ventana en vida de su padre lo que éste le ha de dejar á su muerte, ó de algun padre de familia avaro en su casa y pródigo fuera de ella.

La artista se rie, por supuesto, de todos estos entes, y en eso hay que confesar que hace lo que ellos merecen.

Las señoras del cuerpo coreográfico, esas que bailan en coro, que no tienen ni reputacion, ni buen sueldo, ni amores con duques ni marqueses, que apenas ganan para el almidon que emplean en las enaguas, y para los zapatos que gastan, tienen tambien su amor. Cuando no son empleados de la empresa, en la Contaduría, por ejemplo, son violines ó trompas de la orquesta, ó individuos del cuerpo de alabarderos, no del Real Cuerpo, sino del que concurre gratis á los teatros, que, no contentos con tener entrada gratis, tambien quieren tener su *arreglito* en el teatro.

Seria interminable referir los mil lances de amor, que así lo llamaremos por cortesía, que ocurren en un teatro entre bastidores, en los vestuarios, en los ensayos, en las funciones, en el telar, en el foso. La materia es, sin embargo, un poco escabrosa, y como dijo el otro, más vale callar.

## LA GALO-MANÍA.

¡QUÉ PAÍS!

En ningun pueblo del mundo hay más patriotas que en España, y sin embargo, difícilmente se encontrará uno en que haya menos patriotismo.

Yo no sé si el adagio que dice: *nadie es profeta en su patria*, es solamente español ó se refiere tambien á las demás naciones; pero aseguro que á ninguna otra puede aplicarse con tanta justicia como á España.

¡Cuántas veces no han oido nuestros lectores una exclamacion que debia avergonzarnos?

—¡Qué país!—Todos los españoles estamos siempre dispuestos á pronunciar á cada momento esas palabras, con sus correspondientes admiraciones.

Parece como que nos gozamos en insultarnos á nosotros mismos.

En nuestro afan por desdeñar todo lo español, y acoger sin discusion todo lo extranjero, cometemos horribles injusticias, y nos ponemos constantemente en ridiculo.

Al hablar de la pasion de los españoles por todo lo extranjero, conviene advertir que para la mayor parte de los nacidos en esta tierra de garbanzos, el extranjero se reduce á Francia, el mundo se reasume en Paris.

Por eso los españoles comemos á la francesa, vestimos á la francesa, calzamos á la francesa, y lo que es peor todavía, hablamos á la francesa.

Lo único que aquí no usamos á la francesa, es el patriotismo, que si como imitamos á nuestros vecinos en todas las demás cosas, los imitáramos en el amor á la patria, otra seria la suerte de nuestra industria y de nuestras artes, porque los franceses no van ciertamente á buscar fuera de Francia lo que necesitan, sino que se contentan con lo que tienen en casa, y no porque sea tan bueno como algunos españoles se figuran, pues en Francia, como en todas partes, se encuentran algunas cosas buenas, bastantes regulares, y muchas muy malas, sino porque ellos prefieren lo suyo, porque es suyo, lo mismo que nosotros preferimos lo ajeno, acaso porque no es nuestro.

Lo cierto es que los españoles, si tenemos que hacernos ropa, por ejemplo, cuidamos mucho de comprar géneros franceses, que suelen ser los que no se han podido vender en Francia por su mala calidad, luego buscamos un sastre que si fuera bueno nunca hubiera pasado los Pirineos, y que se vino á España porque no podia comer en su patria, y nos hacemos un traje, que si no está muy bien hecho, en cambio durará poco y cuesta caro.

Cuando enseñamos á alguien un objeto cualquiera, y advertimos en su rostro que hay en él algo que le disgusta, nos apresuramos á decirle que es de Paris; y ¡quién será el bárbaro que se atreva á poner defectos á una cosa hecha en aquel centro de la civilizacion y de la moda?

¿Y nuestro lenguaje? ¿No hemos logrado estropear la hermosa habla castellana, llenándola de galicismos y hasta de palabras francesas, que destruyen la armonia de nuestro idioma, le hacen perder su precision y galanura, y dan una idea tristísima de la educacion del que las emplea?

¿No oimos diariamente decir á algunas personas que van á hacer su *toilette*, ó que almuerzan ternera con *champignons*, como si no fuera más facil decir que se *visten* ó que comen ternera con *setas*?

Y no es lo peor esto, sino que acostumbrados ya á incurrir en semejantes barbarismos, cuando quieren hablar en español, suelen decir muy serios que por la noche hacen *música*, ni más ni ménos que si hicieran zapatos, ó que comen tortilla á las *finas yerbas*, cuando solo por decir eso debian comer cebada.

Y esto lo hace la gente menuda, que los que tienen muchos bienes de fortuna hacen más todavía. Si tienen hijos, suelen enviarlos á recibir educacion al extranjero. Y ¡qué sucede? la cosa más natural del mundo. Que cuando despues de varios años de residir fuera de su patria, regresan á ella, ignoran hasta el modo de hablar, que han perdido el cariño á su familia, que se han educado para unas costumbres que no son las nuestras, y que, por consiguiente, al encontrarse en medio de la sociedad española, son en ella verdaderas plantas exóticas, á quienes los hombres sensatos compadecen, los que no lo son tanto desprecian, y los estúpidos imitan, que es la mayor de las desgracias que pueden acaecer á un nacido.

Otros hay que no se resuelven á separarse de sus hijos, y para que los chicos no dejen de tener un bañito de educacion francesa, les toman un ayo ó un preceptor nacido allende el Pirineo, y entregan la direccion de aquellos seres, en que fundan toda su esperanza, á esa gente aventurera y allegadiza, que por un mequino salario abandona su patria, y viene á traer á España el germen de muchos vicios y de no pocas perturbaciones.

Y es el caso que el pueblo francés, lo mismo en las clases más elevadas que en las más humildes, y dicho se está que los que aquí viven están, por regla general, más cerca de ser unos pobres hombres que Pares de Francia; el pueblo francés, de sí mismo, no se distingue ciertamente por su buena educacion, y aun estamos por afirmar que es uno de los pueblos más groseros de Europa, y como nuestra aristocracia conda la educacion de sus hijos á maestros franceses, no es extraño que la proverbial cortesania española vaya desapareciendo de entre nosotros, y el comedimiento y la noble gravedad de nuestros padres sea reemplazada en sus hijos por el atrevimiento de mal gusto y la chocarrera movilidad de los que, perteneciendo á la raza más altiva del mundo, nos hemos propuesto por modelo á un pueblo en el que, si hay muchos hombres dignos, tambien hay muchos polichinelas.

Pero no queremos predicar en desierto, y por lo tanto, nos vemos obligados á poner aquí fin á este artículo.

Fernan-Caballero dice en una de sus inimitables novelas, que es una lástima que *esta nacion se desnacionalice*. Nosotros decimos más que el ilustre escritor sevillano. No somos apasionados, ni mucho ménos de las corridas de toros, no creemos que la prensa puede ocuparse en defender ese espectáculo, pero á tal punto va llegando en nuestra patria la *galo-manía*, que preferiríamos que España fuese eternamente el pueblo de *Pan y toros*, á que pudiera llegar un día en que, perdiendo completamente su carácter, no fuese mas que una ridicula y despreciable paredia de la nacion vecina.

E. ZAMORA Y CABALLERO.

**GALERIA DE MATRIMONIOS (1)**

**NOVENA PAREJA.**

(Continuación.)

Quedó, al fin, convenido en 30 rs. mensuales el alquiler de la habitación, y don José se despidió de aquellas dos buenas mujeres, prendado de la una, que le parecía un ángel, y admirando á la otra, que, por su bondad y resignación, le parecía una santa.

No podía el bueno de don José separar de su pensamiento la imagen de aquella muchacha, y cada vez se persuadía de que el odio que tuvo su padre á las mujeres había sido completamente infundado, y de que el bello sexo, en lugar de merecer odio, merecía profundo amor, y era superior en todo al sexo feo, llamado fuerte, no sé por qué, pues mil ejemplos hay de que es tan frágil ó más que aquel.

Dos días despues, ya estaba don José llamando á la puerta de la guardilla. No dejó la madre de manifestar su extrañeza por la visita, que le parecía inoportuna, puesto que aun no había pasado un mes, y el casero no hace á los inquilinos buenos pagadores mas que una visita cada treinta días. Don José quería ver á la muchacha, pero necesitaba un pretexto.

—Señora dijo á la ciega, vengo porque voy á hacer algunas mejoras en la casa.

—Es V. muy dueño ...

—Por eso, porque soy muy dueño, he resuelto hacer esas mejoras.

—Pero las mejoras no llegarán á la guardilla, dijo la muchacha jovialmente.

—Sí, señora, precisamente por aquí empiezan.

—¿Y qué piensa hacer V. en este caramanchon?

—En primer lugar, le voy á poner embaldosado de mármol....

—¡Jesús! ¡qué disparate! ¡Baldosas de mármol en una guardilla! exclamó la madre.

—Señora, yo soy el dueño de la finca, y puedo hacer en ella lo que crea conveniente. Además, voy á poner, para que no tenga V. frío en el invierno, una chimenea francesa....

—¡Jesús! ¡chimenea francesa!... ¡Ay! déjese V. de chimeneas, mientras nosotras vivamos aquí; somos pobres, y los pobres no deben acostumbrarse á estos lujos.

—¿Y en cuánto vá V. á poner el cuarto con esas grandezas?

—En el mismo precio en que lo tienen VV., en 30 rs., puesto que no lo quieren VV. tener en 10.

—Ni en 30 tampoco, dijo la madre, porque un cuarto tan elegante le valdría á V. mucho más si lo toma otra familia, y nosotras se lo dejaremos á V., porque sería un cargo de conciencia hacerle perder lo que la habitación tan pulida y reformada puede valer.

—No, VV. no se han de mudar... También voy á empapelar la sala, y á estucar la cocina, y voy además á subir á VV. aquí el Lozoya.

—¡Válgame Dios! Pero V. se ha vuelto loco.

—Sí, señora, yo quiero poner en mi casa todo lo que hay en las demás, quiero tener una finca que no carezca de ninguno de los adelantos modernos.

—Pero hombre, empiece V. la reforma por el cuarto

(1) Véase el núm. 175.

bajo, y deje V. este asilo nuestro para lo último, y así mientras hacen la obra en los otros pisos, tendremos tiempo de buscar nueva casa.

—No, señora, no: VV. son las únicas inquilinas que me pagan; justo es que la reforma empiece por aquí.

—Pues hijo, dijo la madre, yo no quiero albañiles en casa.... Estamos solas mi hija y yo....

—Mientras se esté haciendo la obra, yo vendré á acompañar y á guardar á VV.

—¡Jesús! pues apenas tiene V. interés por nosotras.

—¡Oh! sí, señora, eso sí; me han sido VV. muy simpáticas.

Se encuentra tan pocas veces la virtud en el mundo, que cuando se encuentra, el que tiene un corazón sensible y un alma ajena á las pasiones miserables del mundo, no sabe separarse de ella, y goza infalible placer en su contemplación, y....

—¡Dios mío! ¿dónde se ha visto un casero como V?

—Conque está resuelto que empezarán al momento las obras de embellecimiento de este cuarto, que desearia fuese un palacio....

—No, señor, señor don José; si V. quiere visitarnos, si le inspira á V. compasión esta pobre ciega, y se complace en ver una hija que es una santa, que es un modelo de amor filial, de virtud y de constancia, puede V. venir á visitarnos y será V. bien recibido; pero no quiera embellecer esta guardilla, que para mi hija y para mi tiene el encanto de nuestra pobreza, tranquila, resignada y confiada en la divina misericordia. V. me parece un hombre honrado, y la amistad desinteresada de las personas honradas no debe nunca despreciarse.

—Mucho agradezco á V., señora, esa prueba de confianza, pero ya que V. es tan franca y leal conmigo, también debo decir á V. que mi amistad no es del todo desinteresada.

—¿Cómo?

Y la muchacha se puso como una amapola.

—Así es la verdad, señora; yo quiero visitar á VV., quiero ser su amigo, porque aquí hallo indecible placer, porque viendo á V. me acuerdo de mi madre, y me la represento, como es V., tan buena y tan cariñosa, y viendo á su hija de V....

—Yo también, oyendo la voz de V., me parece oír la de un hijo que Dios me llevó....

Prorumpió en sollozos la anciana, y cuando la consolaron las palabras cariñosas de su hija y de don José, rafió á éste la historia de su vida. La anciana había brillado en el mundo por su riqueza, y más que por su riqueza por su caridad; pero los sucesos políticos habían dado al traste con la fortuna de su marido, y costado á éste la vida, y sola con su hija se había resignado á la pobreza, lo mismo que si toda su vida hubiese sido pobre. Los amigos que tuvieron ella y su marido en la época de su fortuna no la conocían ya, no la habían conocido desde que la vieron pobre.

Para abreviar, diré que don José se prendó cada vez más de la madre y de la hija, que durante seis meses las visitó diariamente, que la vecindad murmuraba, que todos llamaban á la niña la *querida del casero*, y que la madre y la hija, tranquilas en su conciencia, oyeron con desprecio todas estas habladurías, y que al fin, un día que estaba sola la anciana, don José se atrevió, porque era ciega y no le veía, á pedirle la mano de su hija.

El lector comprenderá que la niña y don José, cuando éste dió este paso decisivo, estaban ya de acuerdo.

—Mi padre decía lo que le daba la gana, pensaba don

sidad tal de abnegación, se siente tan feliz, ella, que es débil de poder proteger á algún otro ser más débil todavía, que no retrocede ni aun ante los mayores sacrificios.

Por esto las madres quieren tanto más á sus hijos, cuanto son más débiles y delicados; por esto las mujeres son los ángeles de consuelo de los pobres y los afligidos, y Genoveva era mujer en toda la extensión de la palabra.

Eugenio había intentado en vano abrirse paso hasta ella. Cuando pudo conseguirlo, la dijo con acento de reproche:

—¿Por qué me dejais así?

—¿Qué os importa mi compañía, si hay tantas que os desean? respondió Genoveva riendo. Claudio no conoce á nadie, y es justo que me ocupe de él.

Eugenio comprendió la verdad de la lección que encerraban estas palabras, y en el resto de la noche se ocupó exclusivamente de su nuevo amigo.

Llevóle á la sala en donde se jugaba al tresillo. Mendoza, Gámbara y la señora, tomaban parte en un mismo juego.

Había otras cuatro ó cinco mesas rodeadas de jugadores.

Allí la alegría no era tan franca y bulliciosa como en el salón de baile: era una alegría forzada, una alegría urbana, por decirlo así, que encubría mal la impaciencia y la ansiedad.

La señora perdía, y en un acceso de mal humor tiró las cartas sobre la mesa.

—¡Jugad solos! refunfuñó sin poder dominar su cólera. ¡Esta noche me persigue en todo la suerte!

—¡Ay, que descubres la hilaza! dijo Eugenio riendo al oído de su amigo.

—Vamos, hija mía, exclamó Mendoza con tono conciliador, prosigamos el juego. No os irriteis demasiado contra la suerte. La suerte es mujer, y por lo tanto, caprichosa.

Cándida se puso encendida de cólera.

—Don Gerónimo, gritó fuera de sí, ¡cuidado con insultarme!

—¡Eh, eh! dijo el notario interviniendo. La mujer es apasionada de lo bello: lo más nuevo es lo más bello, y no es extraño que cambie de opinión; y creyendo haber dicho una agudeza, la acompañó con una risita prolongada.

Cándida no entendía de retóricas, é hizo ademán de levantarse de la mesa.

—A propósito, dijo apresuradamente Mendoza, que

Jose; pero si las mujeres son tan malas como él decía, ¿qué le hemos de hacer?... Yo podré pasarme sin todas las mujeres, menos una, y si no me caso con esta, me lleva el demonio, y más vale que me lleve una mujer guapa.

(Continuará el domingo, y concluirá pronto.)

**CASCABELES.**

Parece que el Gobierno hace cuestion de gabinete el proyecto de auxilio á las empresas de ferro-carriles. Todas estas cuestiones que en la gerga política se llaman de gabinete, son de comedor simplemente.

Amigo, dicen que el señor Cánovas, el ministro interino de Hacienda, se ha encariñado grandemente con este ramo de la gobernación del Estado, y sabe ya tanto ó más que el señor Alonso Martínez, en muchísimo menos tiempo.

Da gusto ver cómo se aplican estos chicos. Lástima que el Gobierno haya de durar poco, porque si durase mucho, con los proyectos que dejó el ministro anterior y con los que se le ocurra al actual, habíamos de ahogarnos en oro por esas calles, y se armaría la gorda para echar abajo, es decir, á los pozos el dinero, cuya abundancia ven iría á convertirlo en un estorbo.

Reimpresos ya los números de este periódico que se habían agotado, se hallan á la venta los tomos 1.º y 2.º del mismo al precio de 30 rs. en Madrid y 34 en provincias cada uno de los encuadrados en rústica, y 40 rs. para toda la Península, á la holandesa.

Damos este aviso á las muchas personas que con anterioridad nos tienen hecho el pedido de la colección completa, y á las que deseen ahora poseerla.

La *Epoca* dice á sus lectores que se preparen á ver una hornada de 30 senadores á los dos días de votarse en el Senado, si se vota en pró, el proyecto de autorizaciones.

Me parece que todo el mundo está aquí preparado tiempo hace á ver excesos. Ni esa hornada ni otras cosas más gordas le asombran á nadie.

**Groglífico del número anterior.**

La ciencia del hombre que abraza en globo muchos conocimientos, es á veces la nada entre dos platos.

Es preciso tener mucho cuidado con los perros, muy propensos á rabiar en la presente estación.

Hace dos meses, poco menos, fué llamado un veterinario de la calle de las Minas á ver á un perro. Preguntó á la persona dueña del perro si éste comía y bebía, y habiéndole contestado afirmativamente, el profesor abrió la boca al animal, y éste le mordió. No hizo caso el desdichado, y pocos días despues fué otra per-

sabia el verdadero modo de aplacar á la vetusta belidad; en la rifa que han hecho las señoras de la beneficencia, nos han tocado dos premios, dos magníficos cortes de vestido, y mi hija os ruega que acepteis el más hermoso.

Cándida golpeó cariñosamente con el abanico los dedos del banquero, volvió á sentarse, y cogió las cartas con aire satisfecho.

—¡Piadosa institución! exclamó Gámbara con énfasis. ¡Magnífico adelanto de este ilustrado siglo! ¡Yo lo proclamo con orgullo! ¡Yo instituí esa benéfica asociación, de la cual soy secretario! ¡Cuántos desvelos, cuántas horas de trabajo perdidas, y cuántos sacrificios pecuniarios he tenido que hacer para conducirla al brillante estado en que se halla! pero también, ¡qué buenos resultados! ¡Cuántos pobres se ven socorridos! ¡Cuántos enfermos auxiliados! ¡Qué no debe hacerse por el bien de la humanidad!

Un murmullo de aprobación se elevó en derredor de Gámbara; todos le dirigieron aduladoras felicitaciones: Claudio sintió oprimirse el corazón. El, iniciado en las misteriosas elucubraciones que se efectuaban en el despacho del notario; él, que el día ántes había sido despiadadamente despedido, sin que ni aun le pagase su trabajo; ¡él, tenía que asistir en silencio al triunfo de aquel hombre! Comprendió que Gámbara era un traslado del Tartufo de Moliere, solo que su máscara estaba acomodada á las exigencias del siglo: la vieja bandera había sido sustituida con otra, cuyo fastuoso lema era el bien de la humanidad.

Comprendió que los hombres de todos los siglos son los mismos hombres en la esencia, á pesar de su aparente adelanto, solo que sus vicios mudan de denominación, y por esto se juzga que han dejado de existir.

No obstante, le pareció que nunca debió haberse elevado á tal grado de perfección el impudente cinismo.

—¡Nicasio! gritó á este tiempo Eugenio, llamando á un jovencillo que cruzaba la sala.

Este era sumamente pequeño, feo y casi contrahecho; pero enebria su fealdad bajo un traje elegantísimo, andaba sobre la punta de los pies, y se daba cierta importancia con los quevedos, distintivo indispensable de las personas de buena sociedad.

El enanillo se acercó á Eugenio, y le estrechó la mano.

(Se continuará.)

**EL BÁLSAMO DE LAS PENAS.**

NOVELA ORIGINAL

POR

**DOÑA ÁNGELA GRASSI.**

**CAPÍTULO III.**

(Continuación.)

Claudio no podía dudar de lo que decían, porque acompañaban sus palabras con miradas de desden.

El infeliz estaba tan humillado, en medio de su triunfo, que hubiera querido que se abriese la tierra y le tragase.

Pasaron por delante de un espejo. Claudio se miró y lanzó un gemido de angustia.

Estaba horriblemente pálido, y nunca se había visto tan feo.

—¿Qué teneis? le preguntó Genoveva, ¿sufris aun?

—¡Oh, no! pero hay tantos jóvenes mas dignos que yo de acompañaros!

Genoveva fijó en él una mirada de reproche.

—¡Soy tan feo! balbuceó cándidamente Claudio. ¡Oigo zumbar en mis oídos tantas risas mofadoras!... En verdad que mi aparición en el baile ha dado golpe, como suele decirse.... Yo ya sabía que era feo; pero no en tanto grado.... Además, no estoy bien vestido.... permitid que me retire....

Genoveva le retuvo dulcemente.

—Eso no es cierto, le dijo; si lo hubiese creído así, no os hubiera puesto en evidencia. Vuestra timidez lo exagera todo; pero aunque fuese verdad, ¿qué podría importaros ese mundo que os rechaza por que ignora vuestro nombre, y advierte que vuestra levita no está con arreglo al último figurín? En vez de irritaros, deberiais despreciarle en ese caso, como merece por su frívola ligereza. Temamos el juicio del mundo cuando vá á juzgar nuestras acciones: rímonos de él cuando, como un imberbe niño, fija solo su atención en los resplandores de nuestro traje.

Hay en el fondo del corazón de la mujer una nece-

una vecina de la dueña de aquel perro, con otro de estos animalitos. Preguntó lo mismo, y se le contestó que el perro ni quería comer ni beber.

—Mándelo V. matar, dijo el veterinario, ese perro va á rabiar.

—¿Qué ha de rabiar! contestó la persona dueña del perro; lo mismo está el perro de... que vió V. el otro día, y no lo mandó V. matar.

—¡Dios mío, soy perdidol exclamó el veterinario; recordando que el perro de que le hablaban era el que le había mordido.

Y en efecto á las cuarenta y dos días ha muerto el horrado profesor, dejado en el mayor desconsuelo á su familia... Así nos lo han referido.

La autoridad debe tomar sus precauciones, y los particulares aficionados á perros deben observar si estos beben agua diariamente, y si no la beben, matarlos inmediatamente.

Tratándose de la vida de las personas, no debe vacilarse en sacrificar la de esos pobres animales, por más afición que se les tenga.

Conque á los ministros se les traían de la misma Habana cigarrillos buenos?... No tenemos noticia de estas brevas, que si ántes lo hubiéramos sabido, antes hubiéramos dicho á los señores ministros que eso de fumar de gorra unos personajes como ellos, era cosa muy fea.

Los demás somos pobres, y fumamos por nuestro dinero.

Por dicha, parece que el regalito de la regalia de los ministros se ha suprimido.

¿Será porque no fumau?...

En fin, nunca es tarde para hacer economías convenientes.

Todos los días se anuncia una *variada funcion* en el Circo del Principe Alfonso; pero las funciones, con corta diferencia, siempre son iguales.

No hemos visto nada que se parezca tanto á la política como las funciones del tal Circo.

Por Dios y Maria Santísima, señor Administrador de la Real Casa, disponga V. pronto que se pague á los pensionistas, que en vano esperan tanto tiempo hace, algun remedio á su triste situacion.

No cesaremos de pedir esto en nombre de tantos infelices.

El esclavo no tiene más que un señor y dueño; pero el ambicioso tiene tantos como personas pueden contribuir á su fortuna.

Hay dos mundos: el uno donde se vive poco tiempo, y del que se sale para no volver á entrar: el otro donde se entra para no volver á salir. El favor, la autoridad, los amigos, la reputacion, la fortuna, sirven para vivir en el primero, y el desprecio de todas esas cosas sirve para vivir eternamente en el segundo.

Nuestro querido amigo don Juan Federico Muntadas discretísimo escritor, acaba de publicar en dos magníficos volúmenes, un libro que intitula *Vida y hechos de Gil Perez de Marchamalo*, y que es una amenísima, fina y decorosa crítica de las costumbres modernas, políticas y sociales. Creemos que este libro está destinado á producir gran sensacion, y hablaremos de él más despacio. Por hoy nos limitamos á recomendarlo al lector, seguros de que ha de hallar en su lectura no poco bueno de saber.

Coincide la publicacion de este libro con la del folleto *Verdades políticas y sociales*, por Juan Lopez, que se va á poner á la venta, y que tiene igual tendencia.

Este folleto se hubiera publicado mucho ántes, si no hubiesen surgido muchas dificultades.

Varios periódicos curiosos hacen misterio de haber visto en un tren del camino del Norte diez y seis señoras muy tapadas.

Pues me parece que no hay mucho misterio. Las señoras tapadas eran, y son, religiosas que van desde Aranjuez con la superiora á Hernani, pueblo próximo á San Sebastian, donde se va á fundar un conventito.

En Lóndres se ha formado un comité de damas, cuyo objeto es contribuir al triunfo de los voluntarios garibaldinos en Italia.

¡Hombre! ¡hombre! ¿y cómo van á contribuir al triunfo? Las mujeres, metidas en esas cosas, me cargan.

Ya dice *La Correspondencia* que el Gobierno no hace cuestion de gabinete la del proyecto de auxilio á los ferro carriles.

Ya me lo presumia yo.

La empresa de los Campos Eliseos está luchando con grandes dificultades, siendo la causa principal de ellas el estado de alarma constante en que nos tiene la política, que aleja al público de las diversiones.

Los señores García Ortiz y Ferrá de Mena, editores, han terminado la publicacion de la preciosa novela del señor Ortega y Frias, titulada *Rostros blancos y concien-*

*cias negras*, que, tanto por su texto como por su lujosa edicion, merece ser bien acogida del público.

Esta obra, encuadernada en rustica, se halla tambien de venta en esta Administracion, al precio de 45 rs. para Madrid y provincias.

**Solucion del salto del caballo inserto en el número anterior.**

Para llegar al suave gusto de amor, si se acierta, es el secreto la puerta y la honestidad la llave; y esta entrada no la sabe quien presume de discreto, sino el honesto y secreto.

Amar humana bondad suele ser reprehendido, si tal amor no es medido con razon y honestidad; y amor de tal calidad luego le alcanza en efecto el que es honesto y secreto.

(CERVANTES.—*La Galatea*.)

El señor Madoz, distinguido progresista y hombre de firme voluntad y gran inteligencia, está retirado de la política.

Alabamos el gusto del señor Madoz.

Pues señor, se arma la guerra, empieza el zipizape: Garibaldi está en sus glorias, va á haber cada lintarazo que valdrá un duro.

Al cabo de tanto tiempo, gran parte de la humanidad sigue el ejemplo de Cain.

**Charadita.**

Si te dan prima y segunda nunca lo agradecerás, y si puedes devolverlo muy conveniente será; puedes de fijo entre cerros segunda y tercera hallar, y en un libro geográfico tercera con prima está; la tercera con segunda es el mismo Barrabás, y tambien es el Gobierno y el tiempo que andando va; repetida la primera respeto te inspirará, y la tercia la repite el niño que empieza á hablar; y el todo llamo á mi novia, porque es tan angelical, tan bella y tan inocente, que no puede serlo más.

He aquí una sublime leccion de amor maternal dada á una madre por su hija:

Tenia esta una hermana menor, más bonita que ella, y que era la hija mimada de la madre. Aquella pobre estaba abandonada al cuidado de las criadas, mientras que la menor no se separaba de su madre, que constantemente la colmaba de caricias y satisfacía todos sus caprichos. Un día que la madre dormitaba en su habitacion, oyó pasos lentos y suaves. Era la niña mayor, que de puntillas pasaba por delante de su madre para no despertarla.

—¿Eres tú, hija mia? preguntó ésta sin abrir los ojos.

—No, mamá, respondió la niña, soy yo.

Esta sencilla respuesta hizo comprender á la madre que no debe nunca la que es buena madre establecer preferencias entre sus hijos, que todos tienen igual derecho á su cariño.

Pidiendo para un asilo de Beneficencia, fué una señora muy conocida á casa de un acreditado banquero. Antes que á éste halló al hijo, que la entregó 2,000 rs., y luego el padre solo le facilitó 500.

Dió las gracias la señora, y dijo al banquero:

—Su hijo de V. tiene un hermoso corazon, y esta vez le ha excedido á V. en generosidad, por más que V. lo sea mucho, porque me ha dado 2,000 rs.

—¡Ah! señora, contestó el banquero, si yo estuviera en su lugar, haria lo mismo ó acaso más.

—¿Cómo?

—Es claro, yo no tengo, como él, un padre muy rico.

**Charadita del número anterior.**

¡Año 10, fecha dichosa!... cuando empecé yo á volar cual ligera mariposa... y... no puedo continuar, que como soy tan nerviosa, ¡ay! me voy á desmayar... Conque hablemos de otra cosa.

*Una viuda de uno del resguardo, que la dejó sin ninguno en este pícaro mundo.*

Un borracho, á quien su mujer reconvenia por el feo vicio de beber, contestaba severamente: —Calla, mujer, que nunca hará el hombre tanto daño

al mundo bebiendo, como la mujer lo ha hecho comiendo. Acuérdate de Eva, y calla.

En el número próximo la continuacion del artículo titulado *Una madre*.

Como muestra del júbilo con que ha sido acogida por nuestro ejercito de tierra la noticia del triunfo alcanzado por nuestros bravos marinos en las aguas del Pacifico, todas las bandas militares ensayan con actividad un himno de los señores don Antonio Ramiro y don Leon Alonso, que, con el título de *A los vencedores del Callao*, se ha puesto en venta en todos los almacenes de música.

**SALTO DEL CABALLO.**

que	hay	hom	sa
ehos	es	aun	te
pa	mu	her	cen
que	za	re	es
Di	so	lo	al
be	la	mo	se
jo	Co	tu	ra
ca	zor		

**ANUNCIOS.**

Se vende una carretela de doble suspension, un coche y una berlina clarens. Calle de Hernan Cortes, num. 2, cochera.



**Fábrica de corsés.**—Premiada por S. M. Calle de Hortaleza, núm. 1.—Hay gran surtido de todas clases, de 1 á 50 duros.—Se construyen corsés-fajas para suspender y disminuir el vientre.—Idem para corregir las relajaciones del mismo. Herniaris y ortopedicos.

**Un caballero de 65 años de edad, profesor de italiano, frances y español, é italiano de nacion, que hace 27 años que reside en España,** despues de haber sido por algun tiempo canceller del consulado español en Niza y cónsul interino del mismo, se encuentra en la miseria, y pide amparo á las buenas almas. Informará el portero de la casa núm. 14 de la calle del Espejo.

**En la calle de Hernan Cortes, núm. 7,** abajo, vive un desgraciado matrimonio, que tiene recogidos tres nietecitos huérfanos sin ningun recurso. Se lo avisamos á las almas caritativas.

**Los fumadores.**—Papel perla de poja de arroz. *Apara cigarrillos.*—Este papel se recomienda á los fumadores, porque ni deja cenizas, ni fatiga el pecho, ni irrita la garganta, ni altera el sabor del tabaco. Se halla de venta en Madrid, en la libreria de Cuesta, calle de Carretas, y en todos los estancos.

**Realizacion de los géneros existentes en** el comercio del Relój, Plazuela de Santo Domingo, número 18.—1,000 piezas de lanas de todas clases, en negro y colores, propias para viajes y paseo, desde real 1/2 á 14.—Madapolam, clase superior á 2 1/2, y 3 rs.—Linos á 2 reales y percalina á real 1/2.—Panuelos de barech, desde 12 á 30 rs.

Existen infinidad de géneros, que es difícil enumerar, en todos los que se ha hecho una gran rebaja.

NOTA. Se advierte que dicho establecimiento es el inmediato al portal de la misma casa, núm. 18.

**Recreo.**—Coros de nueve voces, con acompañamiento de piano, desde las 8 de la noche á las 12. En los intermedios trabajará un ventrílogo. Calle de Alcalá, núm 18, horchateria cantante.

Por lo contenido en este número.

**F. Perezaguas.**

Editor responsable, *D. Diego Mendez.*

MADRID: 1866.—Imprenta de **El Cascabel**, A CARGO DE M. BERNARDINO, calle de los Caños, número 4, bajo.